

# ¡Que salga el Sol!

## Let the Sun shine!



Manel Toda i Bort

ilustraciones/illustrations  
por Verónica García Ardua

**everest**



Había una vez, en un hermoso valle rodeado de altísimas montañas, un pequeño pueblo en el que vivían Héctor, Martina y Adrián.

Once upon a time there was a little town in a beautiful valley surrounded by towering mountains, there lived: Héctor, Martina and Adrián.



Una mañana de primavera nuestros amigos, todavía desperezándose, miraban al cielo sorprendidos...

—Parece que el Sol no quiere salir —dice Héctor, dirigiéndose a sus amigos.

—Quizá aún duerme —añade Martina, al mismo tiempo que da un golpecito a Adrián que, como siempre, anda distraído.

One spring morning the three friends got up and as they were still stretching themselves, they were surprised at what they saw in the sky...

"It seems the Sun doesn't want to rise today," said Héctor turning to his friends.

"Maybe he is still asleep" replied Martina, as she tapped on Adrian's back. He is always so distracted.



¿Y el gallo Quirico? Pues el gallo, al no ver la luz del Sol, ha seguido durmiendo y la gente del pueblo a la que tiene que despertar con su característico quiquiriquí, creyendo que todavía es de noche, se ha quedado en la cama.

“What happened with Quirico the rooster? Well, the rooster seeing no Sun shine fell asleep, then the people he wakes up every morning with his characteristic “cock-a-doodle-doo” stayed in bed as they thought it was still night.

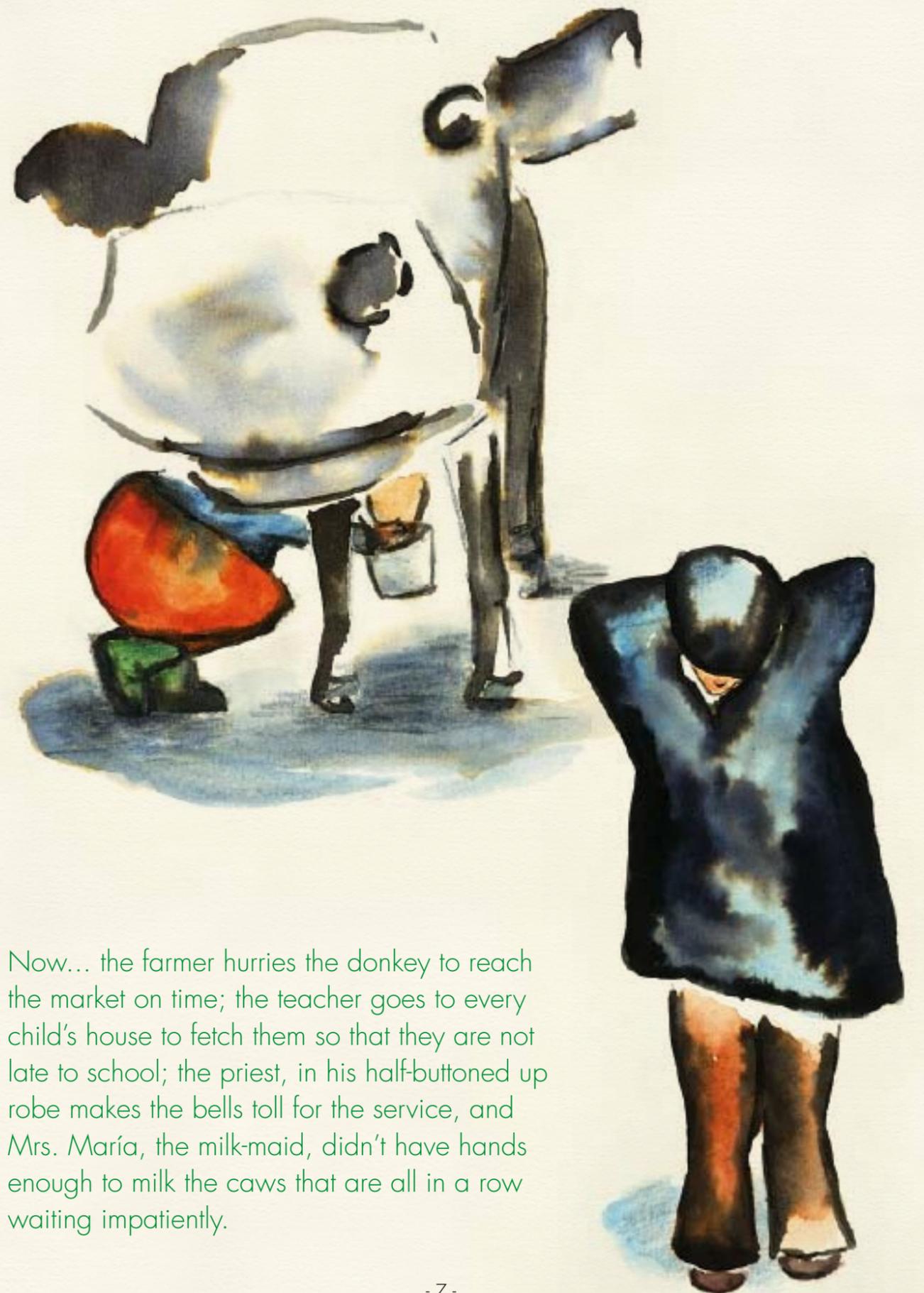
Los tres amigos se sientan a ver cómo todo el mundo corre de un lado a otro para recuperar el tiempo perdido. «¡El gallo se ha dormido!», grita la gente...

The three friends sat and saw how people outside run to and fro to recover the time they have missed, “The rooster fell asleep,” they cried...





El granjero da prisas al asno para llegar a tiempo al mercado; el maestro va de casa en casa buscando a los niños y niñas para que no lleguen tarde a clase; el cura, con la sotana a medio poner, hace sonar las campanas llamando a misa; y a la señora María, la lechera, le faltan manos para ordeñar las vacas que, impacientes, hacen cola esperando su turno.



Now... the farmer hurries the donkey to reach the market on time; the teacher goes to every child's house to fetch them so that they are not late to school; the priest, in his half-buttoned up robe makes the bells toll for the service, and Mrs. María, the milk-maid, didn't have hands enough to milk the cows that are all in a row waiting impatiently.



—¡Mirad! —dice Héctor, subido a la espalda de Adrián. —¡Allí, en las montañas!

“Look!” said Héctor, climbing onto Adrián’s back, “There, in the mountains!”

Pero el Sol sigue sin brillar y la gente, preocupada, se reúne en la plaza del pueblo.

—¿Qué haremos? —le preguntan al alcalde, que se rasca la barriga, todavía adormilado.

Mientras tanto, Héctor, Martina y Adrián, para ver mejor lo que ocurre en la plaza, han subido al campanario...

But the Sun did not shine, and the people got together in the town square all worried.

“What shall we do?” they asked the Mayor, who scratched his belly still sleepy.

Then, Héctor, Martina and Adrián climbed up the steps of the bell tower to better see what was happening...





Todo el mundo mira hacia donde indica Héctor para ver cómo el maléfico mago Sinón, que viste una enorme capucha negra, se dirige a su cueva llevando atado a un haz de fuego al pobre Sol.

People turned towards the place Héctor pointed out and saw the wicked wizard Sinón, clad with a large black hood, going to his cave pulling of poor Sun tied up with a fire beam.

—¡Si no hay Sol las cosechas se morirán! —gritan todos a una—. Hemos de liberarlo.

Nuestros amigos, mientras, bajan de la torre y, deslizándose por detrás de la gente que llena la plaza, se dirigen hacia las montañas donde se esconde el temible mago.

—¿Cómo haremos para que el Sol pueda volver a brillar? — se preguntan Martina y Adrián mirando a Héctor, que es bajito y de mucho ingenio.

“If there is no Sun shine, then crops will no longer live!” they cried all at a time. “We have to free the Sun.”

In the mean time, our friends run down tower and walking through the people that crowded the square, they headed to the mountains where the wicked wizard hid.

“What can we do to make the Sun shine again?” wondered Martina y Adrián looking at Héctor, who was small but very clever though.

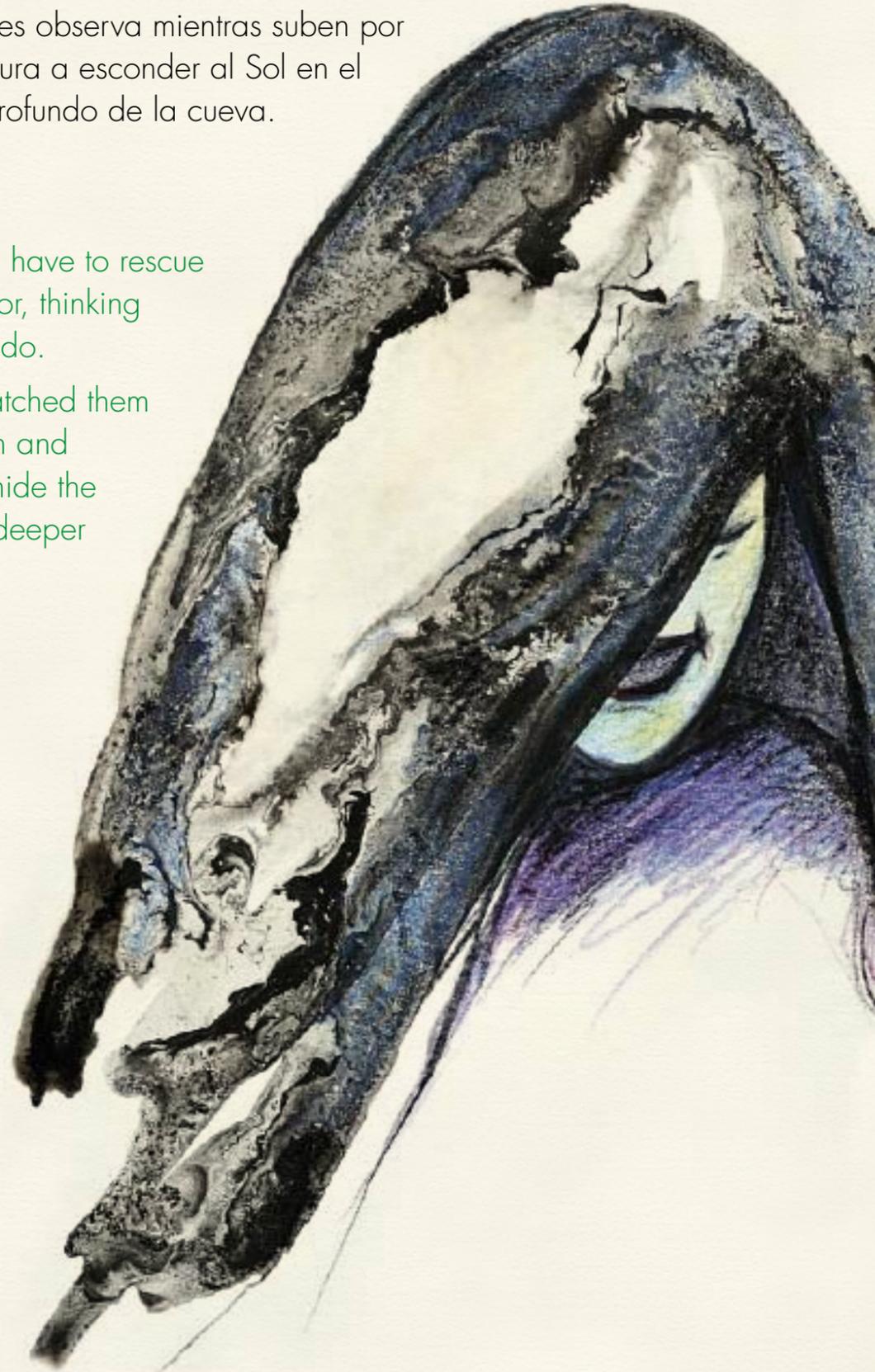


—No lo sé, pero tenemos que rescatarlo —contesta Héctor, a la vez que piensa en cómo hacerlo.

El mago Sinón, que les observa mientras suben por la montaña, se apresura a esconder al Sol en el lugar más oscuro y profundo de la cueva.

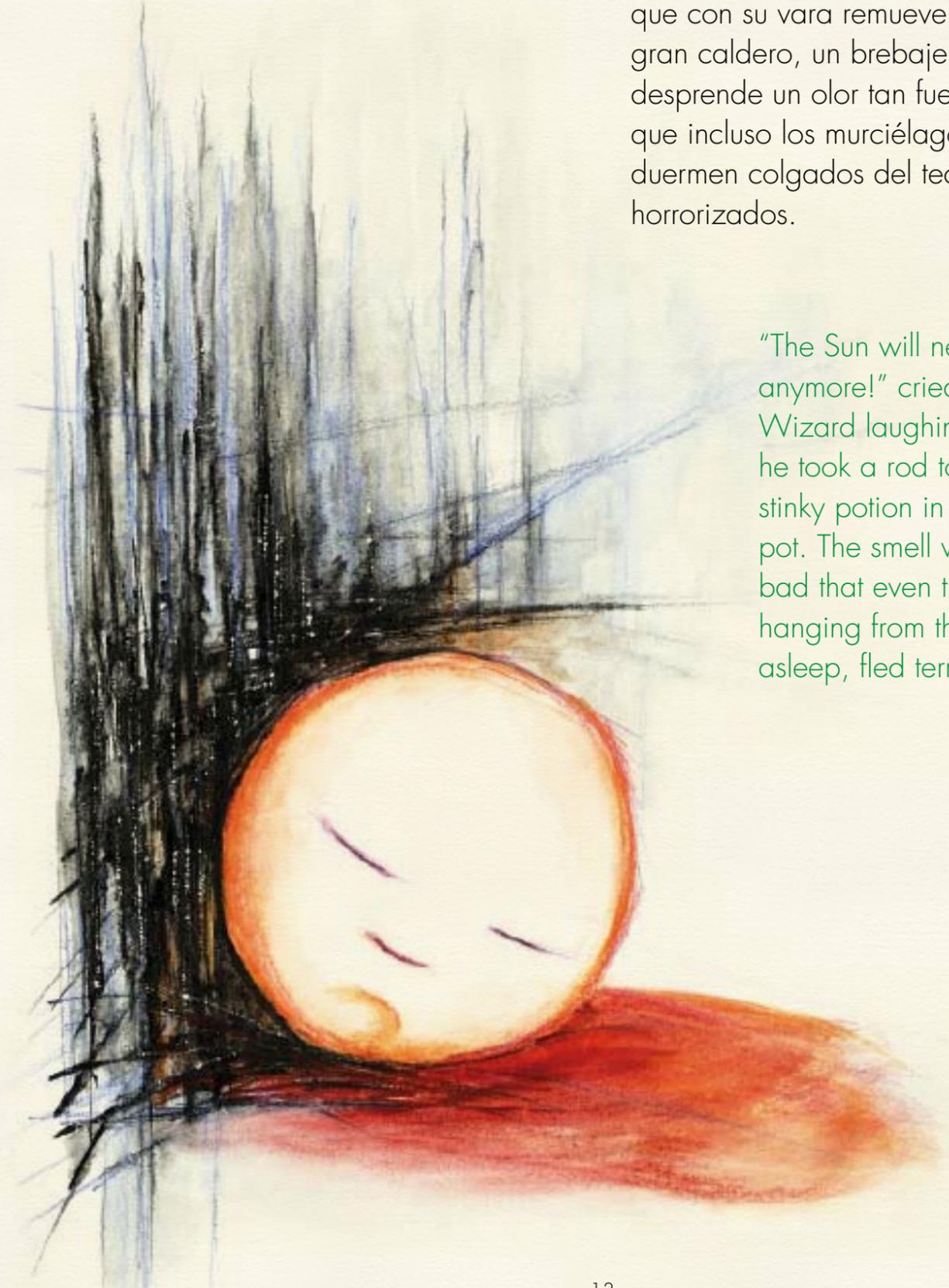
"I don't know, but we have to rescue him," answered Héctor, thinking about what he could do.

Sinón the Wizard watched them climbing the mountain and quickly he rushed to hide the Sun in a darker and deeper place in the cave.



— ¡Nunca más el Sol volverá a brillar! —ríe el mago a la vez que con su vara remueve, en un gran caldero, un brebaje que desprende un olor tan fuerte que incluso los murciélagos que duermen colgados del techo huyen horrorizados.

"The Sun will never shine anymore!" cried the Wizard laughing. Then he took a rod to stir a stinky potion in a big pot. The smell was so bad that even the bats hanging from the ceiling asleep, fled terrified.





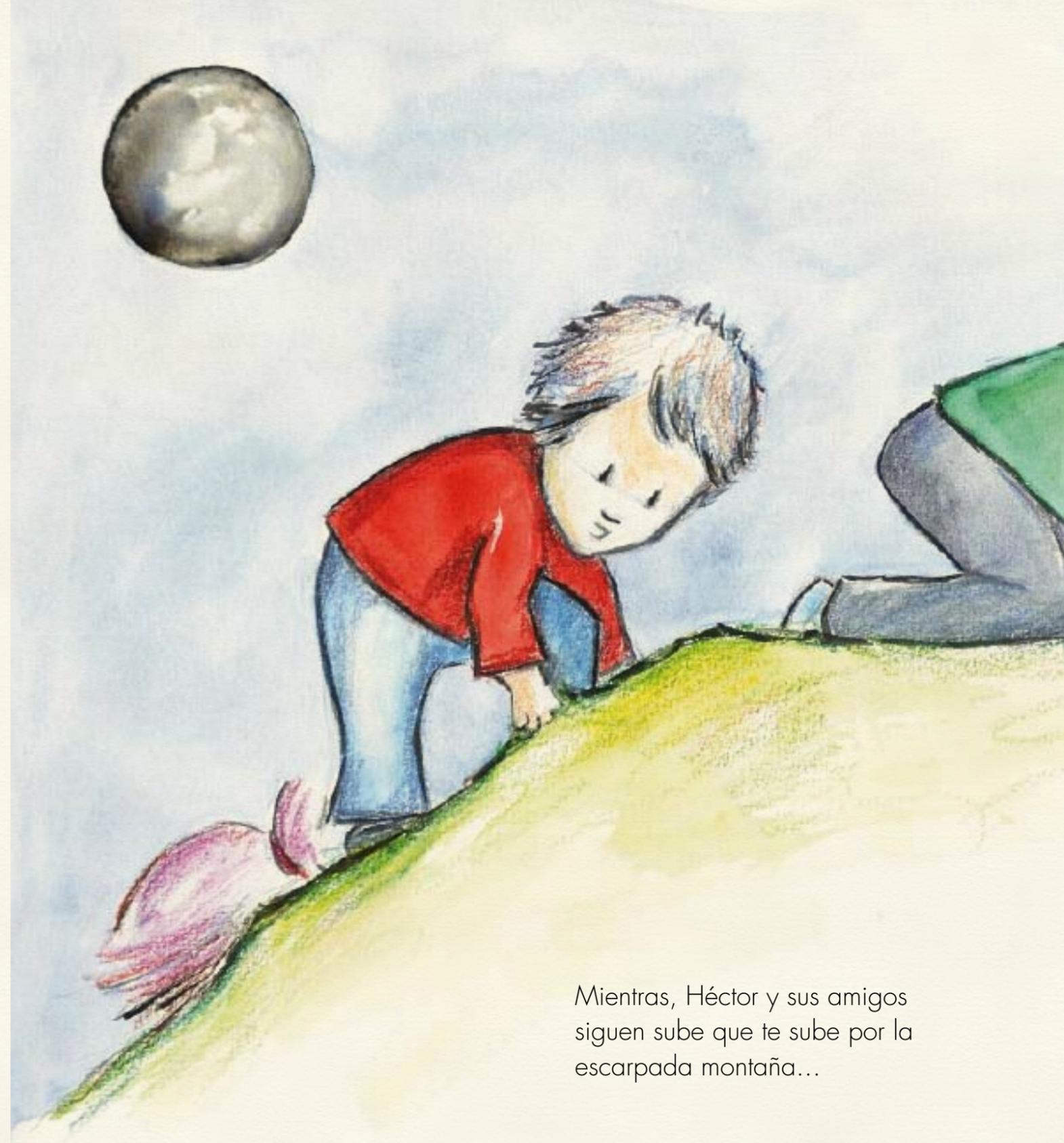


¿Y el Sol? Pobre Sol...

—Nunca más podré dar luz y calor —gime el Sol al ver cómo, poco a poco, va perdiendo el brillo que tanto gusta a la gente.

But, what happened to the Sun?  
Oh! Poor Sun...

"I will never be able to shine or heat again," moaned the Sun, feeling he was losing the brightness people so much liked.



Mientras, Héctor y sus amigos siguen sube que te sube por la escarpada montaña...

Meanwhile, when Héctor and his friends kept on climbing up the steep mountain...



— ¡Héctor! Se acerca una tormenta  
— dice Martina señalando hacia  
una gran nube negra.

— ¡Debe ser cosa del mago Sinón!  
— exclama Héctor —. Tenemos  
que encontrar un sitio donde  
guarecernos.

“Héctor! A storm is coming,” said  
Martina, pointing to a big black  
cloud.

“It must have been Sinón!”  
remarked Hector, “We have to find  
a place for shelter.”

De repente, unas gotas enormes  
empiezan a caer del cielo. Son  
tan grandes que en un santiamén  
se forman grandes charcos de  
agua.

Suddenly, huge drops started to  
fall from the sky. They were so big  
that in no time, they formed large  
puddles of water.





Adrián lleva a su amigo Héctor a hombros porque, como tiene las piernas muy cortas, por poco no se ahoga en un enorme charco.

— ¡Tenemos que ir con mucho cuidado! — dice Martina saltando de charco en charco.

Then Adrián carried his friend Héctor on his back, as Hector's legs were shorter and he almost drowns in one of the big puddles.

"We must walk very careful!" said Martina, jumping from one puddle to another.



En lo alto de la montaña el mago Sinón esparce la poción que ha preparado sobre el bosque. De repente, los árboles y las plantas parecen cobrar vida, moviéndose como si tuvieran brazos y piernas...

Then up in the mountain Sinón sprinkled the potion he had prepared all over the forest. Suddenly, the trees and the plants started moving as if they had arms and legs...

— ¡Ah! —grita Adrián cuando la rama de un árbol lo coge de una oreja.

— ¡Estas plantas tienen muy malas pulgas, Héctor! —exclama Martina perseguida por un grupo de helechos.

“Whoops!” cried Adrián, when a tree branch took him by his ear.

“These plants are really unpleasant, Hector!” said Martina, as she was chased by a group of ferns.



— ¡No corráis! Si nos estamos quietos creerán que somos estatuas y nos dejarán tranquilos —susurra Héctor mientras una hoja tan grande como él lo mira con malas intenciones.

Haciendo caso del consejo de Héctor, tanto Martina como Adrián se detienen, dejando que los árboles y las plantas les rodeen y jueguen un rato con ellos hasta que, aburridos, vuelven a su estado natural.

— ¡Vamos, démonos prisa antes de que cambien de idea! —dice Héctor.

“Do not run! Look, if we remain still they will think that we are statues and they will leave us alone,” whispered Héctor, while a huge leaf looked at him very badly.

Both Martina and Adrián did as Héctor said, they stopped and let the trees go around playing with them for a while until they got tired and turned back to normal.

“Come on, hurry-up! Before they change their mind,” said Héctor.

Desde su cueva, el mago Sinón ve enfurecido cómo la trampa que les ha tendido a nuestros amigos no ha funcionado...

— ¡Malditos niños! —grita el mago, preparando en el caldero una nueva pócima mientras, en lo más oscuro y húmedo de la cueva...

Sinón the Wizard was really angry when he saw from his cave that the trap he has prepared for our friend did not work...

“Damn kids!!!” cried the Wizard and he took the pot for a new potion. Meanwhile, there, in the damp and darkest side of the cave...



— ¡Ay, triste de mí! —suspira el Sol al recordar cómo por las mañanas, encaramándose por encima de las montañas más altas, brillaba en el cielo y el gallo, con su gran cresta roja, al verlo, cantaba a los cuatro vientos.

“Oh, dear me!” sighs the Sun. He remembered how he used to rise in the morning over the mountains, bright in the sky; and how the rooster with his large red comb was singing from the rooftops.

— ¡Ja, ja, ja! —ríe el mago al oír los lamentos del Sol—. ¡Llora, llora, que nunca más volverás a brillar, ja, ja, ja!

Mientras, Héctor, resoplando y ayudado por sus amigos, sigue subiendo por la montaña.

The wizard laughed a nasty laugh when he heard the Sun moaning in sorrow, “You can cry, cry, but you will never shine again, Hahahaha!”

Then, Hector kept on climbing up the mountain, puffing, but with the help of his friends.





— ¡Ya sé cómo podemos liberar al Sol! Quizá los árboles nos ayuden — dice Héctor mirando hacia el cielo, donde la Luna ha ocupado el sitio del Sol para darles un poco de luz.

— ¿Y cómo lo haremos? — preguntan intrigados sus amigos.

Héctor se acerca al árbol más alto y, subiéndose en una de las ramas, empieza a hacerle cosquillas hasta que las hojas sueltan una carcajada.

— Amigo árbol, ¿nos podrías ayudar a liberar al Sol? — le pregunta Héctor—. El mago Sinón lo tiene prisionero.

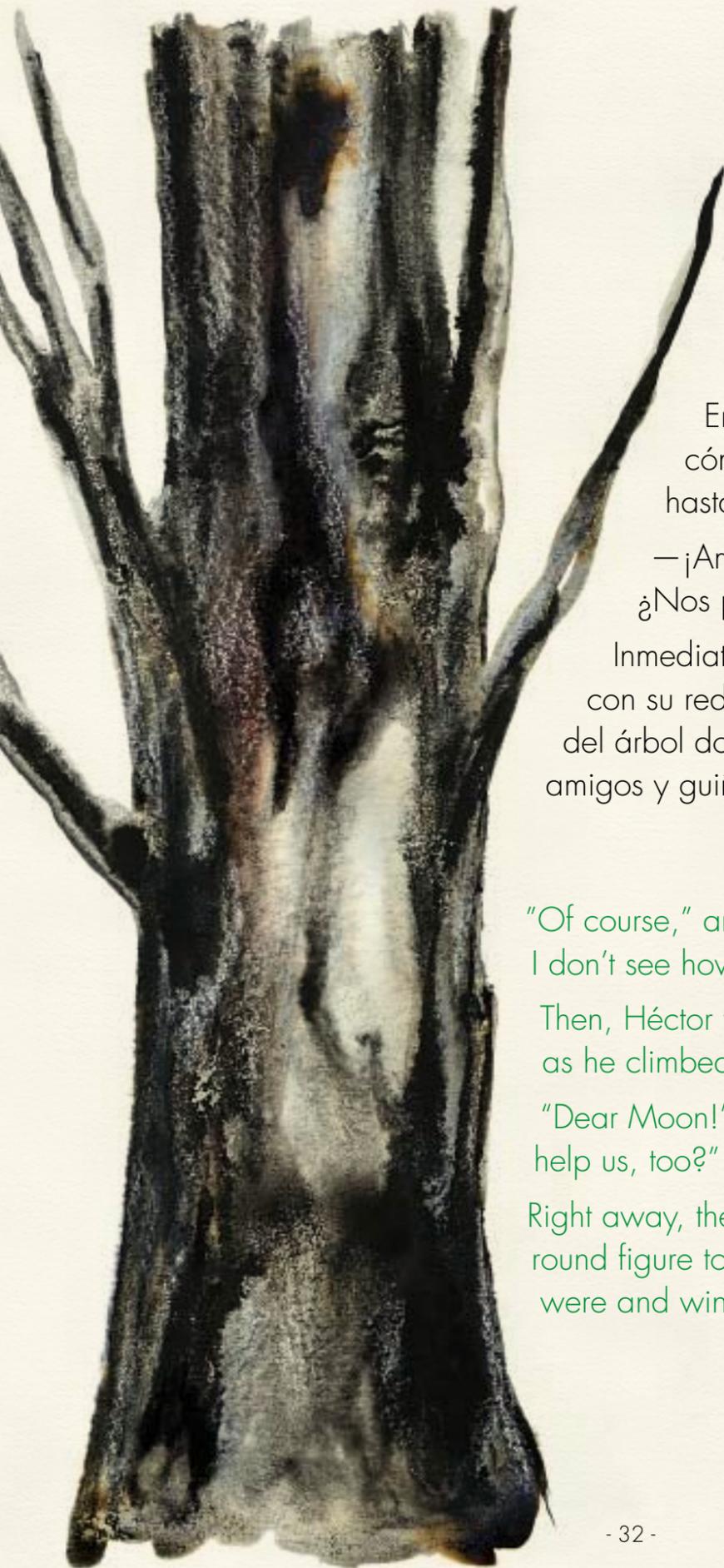
“I know how we can free the Sun! Perhaps the trees will help us,” said Héctor looking at the sky. There the Moon instead of the Sun occupied his place so they could still have some light.

“And how could we do it?” asked his friend puzzled.

Héctor went to the nearest tree and climbing up one of its branches started to tickle it until its leaves started to laugh.

“Dear Tree: could you help us to free the Sun?” asked Héctor, “Sinón the Wizard keeps him prisoner.”





—Claro —contesta el árbol—. ¿Cómo puedo ayudarlos?

Entonces Héctor les explica cómo hacerlo. Luego, trepando hasta la rama más alta del árbol:

—¡Amiga Luna! —grita Héctor—. ¿Nos puedes ayudar tú también?

Inmediatamente, la Luna desciende con su redonda figura hasta la copa del árbol donde se encuentran nuestros amigos y guiñándoles el ojo, dice:

"Of course," answered the tree, "but, I don't see how can I help you?"

Then, Héctor told him what to do, as he climbed up its tallest tree branch.

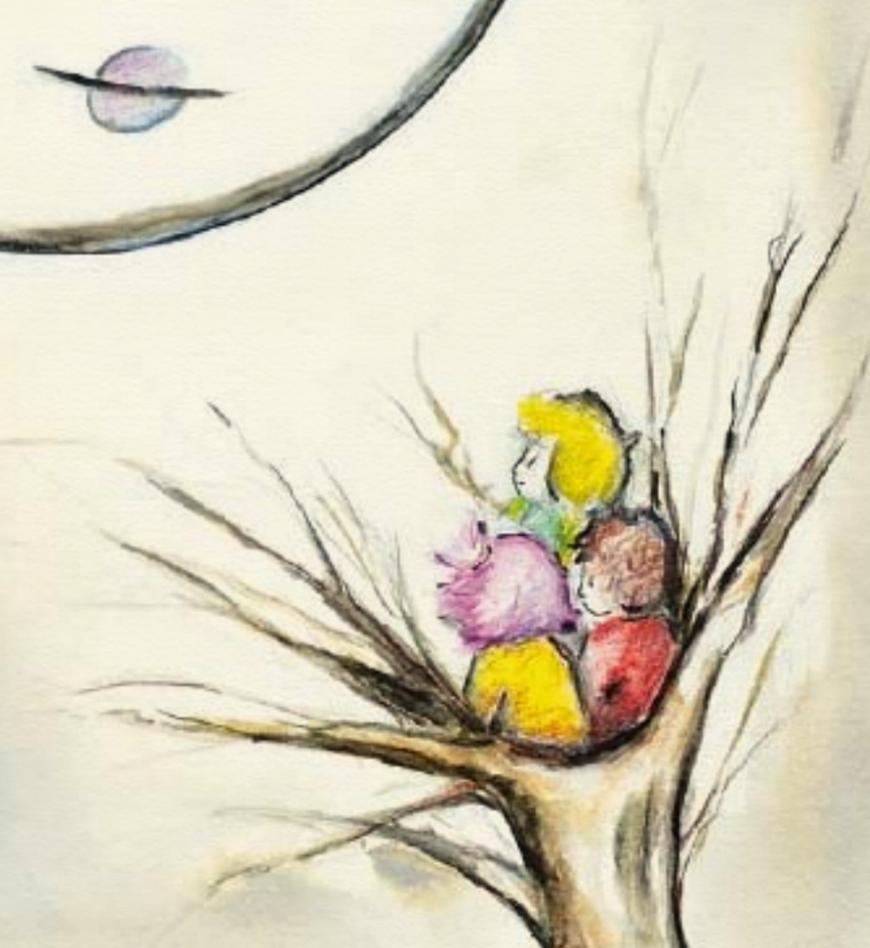
"Dear Moon!" cried Héctor, "Could you help us, too?"

Right away, the Moon came down with her round figure to the treetop where our friends were and winking her eye said...



—¿Qué puedo hacer para ayudar a mi amigo el Sol?

"What can I do to help the Sun, my friend?"



Héctor le susurra, para que el mago Sinón no les oiga, lo que tiene que hacer. Entonces la Luna, escondiéndose detrás de una enorme nube, inspira todo el aire que puede para hacerse más y más grande. Con el esfuerzo, la Luna empieza a enrojecer reflejándose en la nube, de tal manera que vista de lejos parece como si el Sol estuviera en el cielo.

Héctor whispered what to do, so that Sinón the Wizard couldn't hear them. Then the Moon, hiding behind a large cloud, breathed in all the air she could take to make her figure bigger and bigger. With the effort, the Moon started to get red in the face reflecting its colour in the cloud, so that seen from afar it seemed the Sun was in the sky.





Héctor, Martina y Adrián corren hacia la cueva mientras el temible mago, creyendo que el Sol se ha escapado, corre montaña abajo con el haz de fuego en las manos para atraparlo de nuevo.

—Tenemos que apresurarnos a encontrar a nuestro amigo el Sol antes de que el mago Sinón se dé cuenta del engaño —dice Héctor.

—¡Mirad! Ya lo he encontrado —grita Martina, con la cara iluminada por el Sol que, al ver a sus amigos, ha vuelto a brillar.

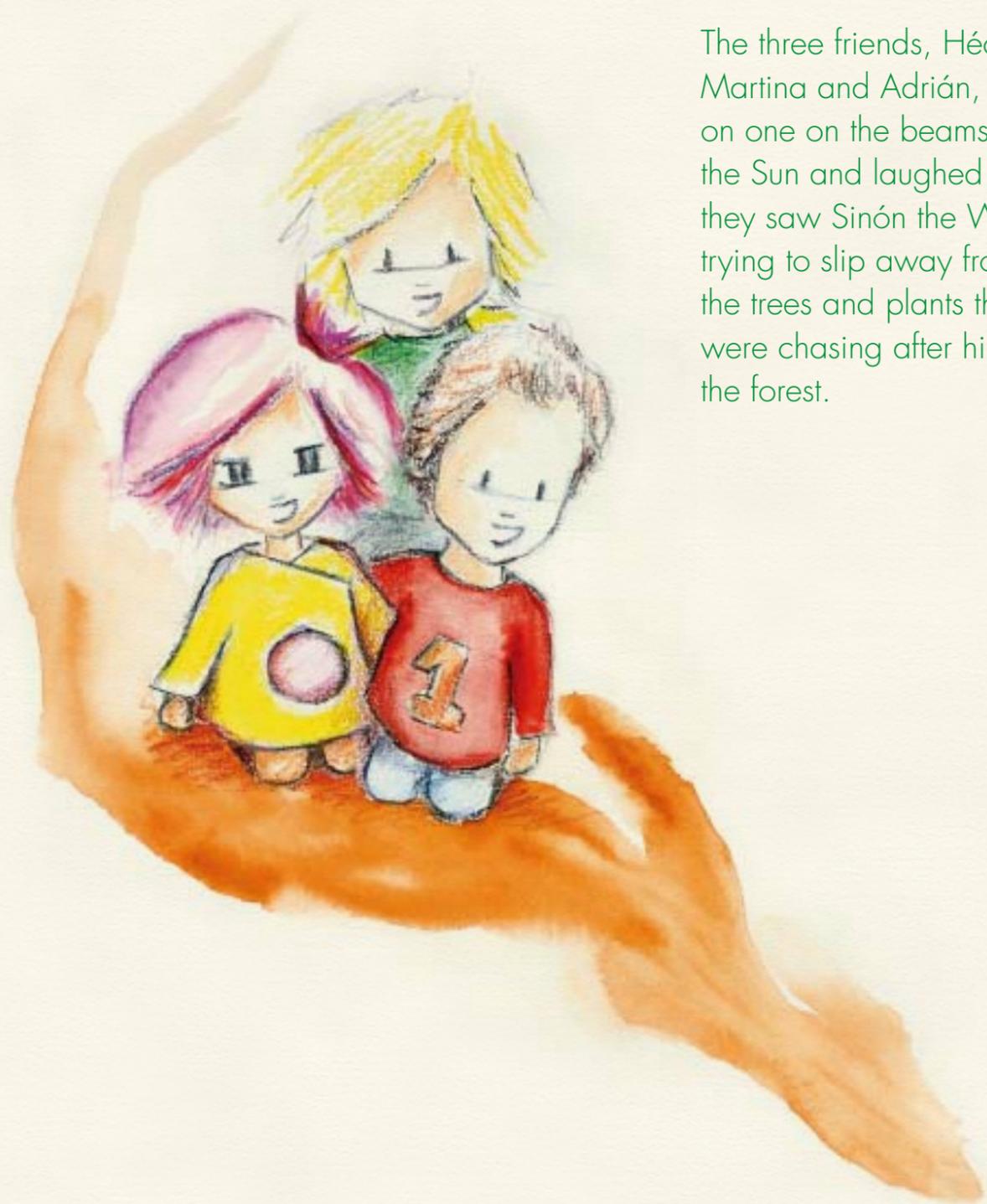
Héctor, Martina y Adrián went into the cave, while the Wizard, thinking that the Sun had escaped, run down the hill with a fire beam in his hands to catch him again.

"We must hurry to find our friend, The Sun, before Sinón the Wizard realizes that he has been cheated," said Héctor.

"Look! I found him," cried Martina, with her face lighted by The Sun. When he saw his friends he recovered his brightness again.

Los tres, Héctor, Martina y Adrián, subidos en uno de los rayos del Sol, ríen al ver cómo el mago Sinón intenta escabullirse de los árboles y plantas que le persiguen por la montaña.

The three friends, Héctor, Martina and Adrián, got on one on the beams of the Sun and laughed when they saw Sinón the Wizard trying to slip away from the trees and plants that were chasing after him in the forest.



Desde aquel día el Sol, agradecido a Héctor y sus amigos, calienta y da luz, un poco más de luz cada día, para que disfruten de las mejores cosechas y nunca más tengan frío en invierno. Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Ever since that day, the Sun, being grateful to Héctor and his friends, heats and shines more and more every day to enjoy the best crops and never get cold in winter. And, it all ended happily ever after, and that is the end of the story.

## Que salga el sol. Epílogo

Los cuentos distancian al niño de su entorno por vez primera. Le muestran algo que no es perceptible por los sentidos, un mundo en el que no están físicamente en ese momento y en el que, además, pueden ocurrir cosas magníficas y nunca oídas, como que hablen los animales o que vuelen las casas. Además, ofrecen una mirada desde el cielo, es decir, una visión desde la posición de un águila, que abarca todo. El cuento ofrece una visión del mundo; en él hay bien y mal. La adquisición de valores, el desarrollo del sentido ético, comienza desde que un niño es capaz de escuchar e imaginar historias. Esa es una de las principales funciones del arte: la creación de historias que nos dan una visión del mundo como sede de conflictos entre diferentes posturas morales y vitales. Lo mismo ocurre con los cuentos infantiles que, lógicamente, adaptan la complejidad de estos conflictos a la capacidad de su edad.

Las personas con discapacidad, en medio de un mundo de valores difusos en el que no es nada fácil —menos que nunca antes en la historia— deslindar lo que está bien de lo que está mal, ni, por tanto, saber cómo hay que comportarse para vivir como un ser, un hombre o una mujer, dignos, encarnan en sí mismas uno de los símbolos de nuestra época, una época en la que se tematizan ideas como que todos, independientemente de nuestras características físicas, étnicas o raciales, somos personas y, por tanto, responsables, libres y dignas de ser tratadas con respeto.

Héctor, el protagonista de este cuento, es un héroe que existe en la realidad. Se trata de un niño con acondroplasia, (la forma más común de enanismo óseo). Tiene ante sí una vida más difícil de lo «normal», pero ¿qué es «lo normal»? Como el niño del cuento, con inteligencia y ánimo, será capaz de grandes cosas. Eso es lo que nos enseñan los

cuentos: nuestra capacidad de superarnos, de ser hombres y mujeres admirables cuyas vidas merecen la pena y tienen un sentido trascendente.

Todos recordamos cuentos que han marcado nuestro desarrollo y han dejado una huella indeleble en nuestra visión del mundo, en nuestro juicio: *Los tres cerditos*, que nos enseñó la importancia del trabajo hecho con cuidado y amor, *La liebre y la tortuga*, que nos mostró el fruto de la constancia y la modestia, o *La cigarra y la hormiga*, que nos enseñó la prudencia y la previsión. Sí, además de una entrañable historia, este cuento puede ser una completa guía pedagógica encaminada a educar en la diversidad. La aceptación, la comprensión, la socialización... no son valores innatos sino que se aprenden. Son necesarios para construir desde la base una sociedad justa, tolerante e integradora en la que lo que cuenta en realidad sea la persona que todos y cada uno de nosotros somos.

La Fundación ALPE Acondroplasia dedica su esfuerzo a intentar, entre otras cosas, que la sociedad tenga una visión más positiva y ajustada a la realidad de las personas con acondroplasia. Esperamos que este hermoso cuento contribuya a ello.

Este cuento ha sido realizado gracias a la generosidad del autor, Manel, de los padres de Héctor y de la Fundación MAGAR.

Para más información y poneros en contacto: [www.fundacionalpe.org](http://www.fundacionalpe.org)

